

LA TEORÍA DE BENVENISTE ACERCA DE LA RAÍZ
EN INDOEUROPEO: PRECEDENTES
Y REPERCUSIONES

Émile Benveniste, en el capítulo IX de su libro *Origines de la formation des noms en indo-européen*¹, expuso sistemáticamente una teoría sobre la raíz en indoeuropeo dentro de la cual tuvieran cabida las llamadas raíces disilábicas. Formaba parte de su tesis doctoral, dirigida por Meillet, a propósito de la cual Vendryes² se expresó de este modo:

La thèse de doctorat de M. Benveniste fera époque dans l'histoire de la linguistique indo-européenne.

Elle renverse les théories admises et enseignées depuis quarante ans sur la forme des racines, c'est-à-dire la base même de la morphologie. Elle remet en discussion toute la structure de la langue. La question du vocalisme indo-européen dans ses rapports avec la forme des mots pouvait sembler définitivement réglée. Cela est changé désormais. Les jeunes gens qui auront appris de M. Benveniste la linguistique nouvelle considéreront l'enseignement de leurs vieux maîtres des mêmes yeux dont ceux-ci regardaient l'alphäisme de Schleicher.

De tan importante tesis las conclusiones son:

¹ BENVENISTE *Origines de la formation des noms en indo-européen*, París, 1935².

² VENDRYES res. en *Bull. Soc. Ling.* XXXVII 1936, 29-36.

1. No hay raíces disilábicas. Éstas no son más que raíces provistas de un sufijo³. Es decir, *g^weyə/*g^wyē es una formación alternante en todo idéntica a *deiw/*dyeu o *derw/*drew. Tan sólo hay que notar en el primer ejemplo la alternancia del sufijo: *ə/*eə. Pues del mismo modo que *deiw puede reducirse a la raíz *dey en grado pleno más sufijo alternante en grado cero *w, y así obtenemos *deiw, igualmente la forma *g^weyə puede analizarse de esta manera: raíz *g^wey en grado pleno más sufijo *ə en grado cero. Consiguientemente, toda raíz es susceptible de presentar un tema disilábico al serle añadido el sufijo.

2. La raíz indoeuropea es monosilábica, «trilítera», compuesta por la vocal fundamental *e entre dos consonantes que han de ser necesariamente diferentes, por lo demás cualesquiera, excluida únicamente la coexistencia de una sorda y una sonora aspirada⁴ dentro del esquema. Ej.: *ser-, *sen-, *gen-, *əzel-, etc.⁵.

3. Esta raíz con sufijación proporciona dos temas alternantes: *Tema I*, caracterizado por la raíz en grado pleno y tónica y sufijo en grado cero, y *Tema II*, a la inversa, raíz en grado cero y sufijo pleno y tónico⁶. Ej.: *Tema I*: *sér-w, lat. *seru*; *Tema II*: *sr-éw, scr. *srávati*. *Tema I*: *sén-w, aaa. *senawa*; *Tema II*: *sn-éw, gr. νεῦρον. *Tema I*: *gén-ə, gr. γενε-; *Tema II*: *gn-éə, gr. γνη-. *Tema I*: *əzél-g, gr. ἄλγος; *Tema II*: *əl-ég, gr. ἀλέγω.

Por supuesto, las formas que citamos en representación de cada uno de los dos temas están etimológicamente emparentadas: así, no es absurdo poner en conexión lat. *seru* con ai. *srávati*, gr. ῥέω⁷, ni aaa. *senawa* con gr. νεῦρον; o gr. γενε- y γνη-, ἄλγος y ἀλέγω. Forma y significado de

³ BENVENISTE o. c. 150.

⁴ MEILLET *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, París, 1937; cf. pág. 174.

⁵ BENVENISTE o. c. 171.

⁶ BENVENISTE o. c. 150.

⁷ Cf. POKORNY *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna, 1959, 910, 1003.

estas palabras nos aconsejan considerarlas formadas a partir de la misma raíz.

4. Un solo alargamiento, *en grado cero*, puede añadirse al sufijo una vez constituido el tema. Aquí ya tenemos que distinguir entre formaciones verbales y nominales. En la constitución de un tema verbal sólo el *Tema II* admite la adición de un alargamiento⁸, que ha de estar necesariamente en grado cero. Igualmente en este tipo de formación es el *Tema II*⁹ el que se presta a la inserción de un infijo entre la raíz y el sufijo. No se da un tema verbal que presente dos de sus constitutivos morfológicos (raíz y sufijo) en grado pleno o sufijo y alargamiento¹⁰ en grado cero, lo que determina la incapacidad del *Tema I* para tomar un alargamiento en la constitución de un tema verbal. Ej.: Raíz **déy-*; sufijo **w/*ew*; alargamiento **t*. *Tema I* **déy-w*; *Tema II* **dy-éw*. Con adición de alargamiento: **dy-éu-t*, véd. *dyótate*.

Pasando al caso de la inserción de un infijo, tendríamos el siguiente ejemplo: Raíz **gen*; sufijo **ə₁/*eə₁*; infijo **n*. *Tema I* **gén-ə₁*; *Tema II* **gn-éə₁*; presente con infijo nasal **gn-n-eə₁*, ai. *jānāti* (la forma *jānāti* tiene *ā* por analogía con *jāta-*)¹¹.

5. La formación nominal goza de mayor libertad. Admite¹² doble grado cero del radical (casos en que el tema toma doble alargamiento); además, al igual que el *Tema II*, puede el *Tema I* tomar alargamientos; y son posibles suplementarias adiciones de alargamiento o sufijo a temas ya sufijados o alargados. De este modo resulta claro que

⁸ BENVENISTE o. c. 153.

⁹ BENVENISTE o. c. 160.

¹⁰ Entre sufijo y alargamiento la distinción es meramente formal: tanto uno como otro son constitutivos morfológicos que se añaden a la raíz para configurar el tema. La única diferencia entre ambos consiste en que el sufijo es susceptible de aparecer en grado pleno y en grado cero, mientras que el alargamiento sólo aparece en grado cero; se caracteriza así por su «forma fija y consonántica». Cf. BENVENISTE o. c. 148.

¹¹ BENVENISTE o. c. 161 n. 2.

¹² BENVENISTE o. c. 165-166.

las posibilidades de formación nominal son enormes. Veamos algunos casos:

Ej. 1: Un *Tema I* puede tomar alargamiento. Ej.: Raíz **peə*; sufijo **w/*ew*; alargamiento **r*.

Tema I **péə*-*w*. Con alargamiento **péə*-*w-r* > hit. *pahhur*.

Ej. 2: Al tomar doble alargamiento, el radical aparece en grado cero.

Un *Tema I* toma dos alargamientos; el elemento radical se reduce al tomar el segundo. Ej.: Raíz **g^wey*; sufijo **ə/*eə*; alargamientos (A): A₁ **w*; A₂ **o*.

Tema I **g^wéy-ə*. Más A₁ y A₂ **g^wy-ə-w-o* > ai. *jīváh*, lat. *uīuos*.

Ej. 3: Lo mismo ocurre en el *Tema II*. Ej.: Raíz **dey*; sufijo **ə₁/eə₁*; alargamientos (A): A₁ **w*; A₂ **o*.

Tema I **déy-ə₁*; *Tema II* **dy-éə₁*. Más los dos alargamientos A₁ y A₂ **dy-ə-w-o* > ai. *dīváh*, gr. *δῖος*.

Ej. 4: Adiciones de alargamientos o sufijos a temas ya alargados o sufijados con reducción del grado pleno del radical. Ej.: **der*; sufijo **w/*ew*; sufijo 2 **e/*en*; sufijo 3 **e/*es*.

Tema I **dér-w*; *Tema II* **dr-éw*.

El *Tema II* toma, además, los sufijos 2 y 3:

Con sufijo 2 **dr-éw-én* > *dr-w-én* > av. *drván-*.

Más sufijo 3 **dr-w-én-és* > *dr-w-n-és* > ai. *drúnaḥ*; podríamos comparar esta forma con gr. jón. *δοῦρατος*, át. *δόρατος* < **dr̥w̥t-t-os*.

Éstas son, en líneas generales y presentadas de manera esquemática, las conclusiones a que llegó Benveniste en el mencionado trabajo.

La obra salió de la imprenta en 1935; un año más tarde aparece reseñada en las más importantes revistas dedicadas en mayor o menor medida a la Lingüística indoeuropea. En la *Revue des Études Latines*¹³ y en la *Revue des Études Grecques*¹⁴ la reseña corrió a cargo de Lejeune; Vendryes elaboró la del *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*¹⁵; la de *Emerita*¹⁶ la hizo Bonfante; la de *Archiv Orientalní*¹⁷, Machek; y Debrunner, la de *Indogermanische Forschungen*¹⁸.

En febrero de 1936 fue Meillet a pasar unas vacaciones a la Costa Azul, sus últimas vacaciones. En una carta dirigida a Louis Mariès le informa: *Examine la «gran tesis» de Benveniste. Y, tras haber dedicado atento estudio a la obra, comunicaba jubiloso a su mujer: Ça se tient*¹⁹. El veintiuno de septiembre fallecía el gran maestro en Châteaumaillant. Tras él quedaban los discípulos que recogieron sus enseñanzas. Todos aprendieron mucho de él, pero algunos de ellos siguieron el método del maestro con más fidelidad que otros. Benveniste fue su discípulo predilecto, y su trabajo sólo se comprende a la luz de la orientación metodológica, rigurosísima, que dio Meillet a la Lingüística indoeuropea²⁰.

Nuestro propósito es buscar precedentes a esta teoría tan brillante y señalar la decisiva influencia que ejerció sobre la Lingüística indoeuropea en los últimos años.

Para empezar con los precedentes, resulta inevitable referirnos a una obra de significado capital en la historia

¹³ LEJEUNE res. en *Rev. Ét. Lat.* XIV 1936, 391-394.

¹⁴ LEJEUNE res. en *Rev. Ét. Gr.* XLIX 1936, 603-606.

¹⁵ VENDRYES o. c.

¹⁶ BONFANTE res. en *Emerita* IV 1936, 158-164.

¹⁷ MACHEK res. en *Arch. Or.* VIII 1936, 393-394.

¹⁸ DEBRUNNER res. en *Indog. Forsch.* LV 1937, 315-318.

¹⁹ MARIÈS *Invitation à l'étude comparative des langues indoeuropéennes et des langues chamito-sémitiques*, Burdeos, 1946, 14.

²⁰ LEJEUNE o. c. en n. 13 (...retrouver chez M. Benveniste cette clarté, cette puissance, cette maîtrise en un mot, qu'ils admiraient chez Antoine Meillet).

de la Lingüística indoeuropea, el famoso *Mémoire*²¹ de Ferdinand de Saussure, base última de la teoría laringal.

Según Saussure, las raíces se nos presentan bajo dos formas principales: forma plena y forma débil. La primera comporta dos estados diferentes: la *a* radical que aparece en sánscrito puede remontar²² a *a₁* (indoeuropeo **e*) o a *a₂* (indoeuropeo **o*). En las formaciones que contienen *a₁* resulta que la misma oposición que se aprecia en sánscrito entre *ai*, *au* y *i*, *u* se percibe en las lenguas europeas entre *ei*, *eu* frente a *i*, *u*, de donde se deduce que la *a* del dip-tongo en sánscrito equivale en las lenguas europeas a *e* (*a₁*) o a su sustituto *o* (*a₂*), pero nunca remonta a *A*, uno de los *coeficientes sonánticos* que Saussure postula para el indoeuropeo. El otro *coeficiente sonántico* es *Q*.

Como es sabido, Saussure llegó a los *coeficientes sonánticos* partiendo de la observación de las alternancias vocálicas. Por una parte existe una serie alternante **e*/**o*/*cero*, mientras que por otro lado nos encontramos con la oposición *vocal larga*/**ə*. Así, por ejemplo, λείπω/λέλοιπα/ἔλιπον ilustran bien una serie **e*/**o*/*cero* y ἴσταμι/ἴσταμεν, δίδωμι/δίδομεν representan bien la oposición *vocal larga*/**ə*. Es indudable que ambas series pueden reducirse a la unidad, si se piensa que desde el punto de vista morfológico la vocal larga *ā* de ἴσταμι u *ω* de δίδωμι funcionan como grado pleno con respecto a **ə* análogamente a la forma en que *ei* de λείπω es grado pleno con respecto a *i* de ἔλιπον.

Así, pues, la *ā* de ἴσταμι puede reducirse a *a₁A* (*eA*) y la *ō* de δίδωμι a *a₁Q* (*eQ*), que serían las formas cronológicamente anteriores a la aparición de *ā* y *ō* originadas por contracción.

²¹ SAUSSURE *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes*, Leipzig, 1879, y en *Recueil des publications scientifiques de Ferdinand de Saussure*, Lausana, 1922, 1-268.

²² Mantiene Saussure la notación *a₁* (ide. **e*) y *a₂* (ide. **o*) de la que se valió Brugmann para designar los prototipos de **e* y **o* en indoeuropeo como vocales distintas de **a*.

Existen raíces que presentan el fonema *a*, pero no acaban en *a* ni contienen *A* u *Q*²³. A este tipo de raíces pertenecen las de los presentes temáticos de la primera clase del indio y, en otras lenguas, las de gr. λέγω, lat. *legō*, gót. *giba*, aesl. *berǫ*, lit. *vejù*, etc. Igualmente las de presentes atemáticos como gr. εἰμί, εἶμι o las que aparecen en subjuntivos temáticos del tema de aoristo o del de perfecto, como, por ejemplo, gr. χέομεν, ἀλεύεται, εἶδομεν. Raíces del mismo tipo son localizables en el aoristo sigmático griego, p. ej. ἔστρεψα, futuros del tipo gr. στρέψω, πλεουσοῦμαι y formaciones nominales de distintos temas: a) temas en **os/*es*, como gr. γένος, lat. *genus*, aesl. *nebo*, etc.; b) temas en **men*, **mon*, **m̥n*, como gr. λιμένος, τέρμωνος, ῥέθμα, lat. *tegmen*, ai. *dhárman*, *darmán-*, etc.; c) temas de comparativos y superlativos, como gr. κρείσσων, φέριστος; d) temas sufijados en **ter/*tor*, como lat. *rector*, ai. *vaktár*, gr. ἑκτωρ, etc.; e) temas en *u* del tipo del gr. γένυς, gót. *kinnus*, ai. *hánu-*.

En algunas formaciones se manifiesta la alternancia **e/*o* (*a*₁/*a*₂). Pero, según Saussure²⁴, la mayor frecuencia del fonema *a*₁ decide a favor de la anterioridad de este fonema frente a *a*₂ en indoeuropeo. Efectivamente, en una lengua como el griego se percibe con claridad el contraste entre formaciones indoeuropeas en **ter* y **tor*, **men* y **mon* en la morfología nominal; y en la verbal el grado *o* (*a*₂) está bien representado en las tres personas del singular del perfecto en voz activa, gr. οἶδα. La vocal **e*, sin embargo, es sin duda mucho más frecuente y aparece en los paradigmas más importantes²⁵. Llega a afirmar Saussure que gr. πλοχμός es una formación bastante más moderna que gr. πλέκω²⁶.

De este modo, Saussure²⁷ llega a una conclusión de importancia decisiva por su repercusión en la tesis de

²³ SAUSSURE o. c. 126-133.

²⁴ SAUSSURE o. c. 133.

²⁵ SAUSSURE *ibid.*

²⁶ SAUSSURE o. c. 134.

²⁷ SAUSSURE o. c. 135.

Benveniste: *El fonema «a₁» es la vocal radical de todas las raíces. Puede él solo formar el vocalismo de la raíz o ir seguido de una sonante que hemos llamado «coeficiente sonántico».*

En determinadas condiciones, que no son conocidas —prosigue Saussure—, «a₁» es reemplazado por «a₂»; en otras, mejor conocidas, es «expulsado». Si «a₁» es expulsado, la raíz quedará sin vocal en el caso de que no contenga «coeficiente sonántico». En caso contrario, el «coeficiente sonántico» aparece al desnudo, en estado «auto-phthongue»²⁸, y proporciona una vocal a la raíz²⁹.

Pero ¿cuándo se muestran al desnudo estos coeficientes sonánticos A y O? Sólo en el estado reducido de la raíz, cuando aparece en grado cero. Cuando la raíz está en grado pleno, los coeficientes aparecen siempre precedidos de *a*. De las combinaciones de la vocal **e* (*a*₁) con los coeficientes resultan las vocales largas: *ā* y *ē*³⁰, si se trata de la contracción de **e* con A; *ō* si **e* contrae con O. Por otro lado, la permutación observable en una raíz cualquiera entre **e* y **o*, gr. λείπω, λέλοιπα, puede comprobarse también en raíces que acaban en coeficiente sonántico. En suma, una raíz puede presentarse bajo dos aspectos: en grado pleno o en «estado reducido». Y la raíz en grado pleno, a su vez, puede ofrecerse³¹ en estado normal (*degré 1*), es decir, con vocal **e* (*a*₁), o bien (*degré 2*) con vocal **o* (*a*₂).

Veamos algún ejemplo: Raíz en *degré 1* λείπω, βῶμα (*ā* < **eA*), τίθημι (*ē* < **eA*), δίδωμι (*ō* < **eO*). Raíz en *degré 2* λέλοιπα, βωμός (*ō* < **oA*), θωμός (*ō* < **A*), δῶρον (*ō* < **oO*). Raíz en «estado reducido» ἔλιπον, βάσις, τίθεμεν, δίδομεν.

A partir de esta concepción de la raíz, Saussure intuye que aparentes raíces en realidad deben ser analizadas como

²⁸ SAUSSURE o. c. 135.

²⁹ SAUSSURE *ibid.*

³⁰ SAUSSURE o. c. 144: *les éléments de l'«ē» seraient les mêmes que ceux de l'«ā», leur formule commune étant «a₁ + A».*

³¹ SAUSSURE o. c. 135-136.

temas compuestos de raíz propiamente dicha y alargamiento; así, por ejemplo, refiriéndose a λάθω afirma: *La raíz λάθ resulta de «lā»... como πλθ de πλη, pero el paradigma que se le ha impuesto era antiguo*³².

Finalmente resulta obvio que la idea de los *coeficientes sonánticos* va estrechamente unida, en la concepción de Saussure, a la de la existencia de dos grados radicales en morfología indoeuropea. Los fonemas *A* y *Q* son *coeficientes sonánticos* porque se comportan como auténticas sonantes, más concretamente, como *y* y *w*³³.

Tratemos ahora de obtener conclusiones en torno a las similitudes y discrepancias entre las doctrinas de Saussure y Benveniste con el fin de descubrir hasta qué punto la del primero fue precedente y base de apoyo de la del segundo y, por el contrario, en qué consistió precisamente la novedad del discípulo de Meillet frente al lingüista ginebrino.

1) En primer lugar, Saussure dejó tajantemente establecido el hecho de que la vocal **e* es consustancial con la raíz indoeuropea, que no se puede concebir sin este elemento morfológico.

2) Afirmó que una raíz puede presentarse en forma «débil» o reducida. Y, si se trata de una de las llamadas *raíces disilábicas*, en su grado reducido aparecerá el *coeficiente sonántico* en función vocálica; de donde resulta claro que la raíz en grado pleno presentará la siguiente estructura: *consonante*, *vocal e*, *coeficiente sonántico* en función consonántica.

3) Al reconocer que la raíz es susceptible de aparecer bajo dos diferentes formas, eliminó la idea de la raíz como esquema fijo e irreductible.

4) Sin embargo, no obtuvo Saussure todo el provecho posible de la teoría de los *coeficientes sonánticos* estrechamente unida a la de la estructura de la raíz y función de sus elementos; pues, si analiza la raíz *dhē* como **dh*, **e* y

³² SAUSSURE o. c. 144 n. 1.

³³ SAUSSURE o. c. 135.

coeficiente sonántico, expone, en cambio, que la raíz de εἶμι es simplemente *es (aus) y la de εἶμι *ei (ai).

5) No distinguió con claridad raíz de sufijo; por ello, a pesar de que supo ver dos tipos de formaciones radicales, las raíces disilábicas siguieron siendo para él una excepción, un capítulo aparte.

6) De todas maneras, la proximidad de la obra de Saussure con respecto a la magistral tesis de Benveniste es innegable. El desarrollo del genial bosquejo de los *coeficientes sonánticos* en una incipiente teoría de las laringales³⁴, junto con la separación tajante de lo que es propiamente raíz, por un lado, y lo que son, por otro, determinativos cambiantes y alternantes, pondrá en manos de Benveniste una serie de recursos que, ingeniosamente pulsados, darán como resultado su teoría de la raíz tríltera.

Otro precedente de la teoría que estudiamos fue la formulación del comportamiento alternante de las *bases* tal como aparece reflejado en dos obras de Hermann Hirt³⁵.

A las *bases* recurre dicho autor cuando se propone explicar las relaciones de alternancia en un monema de varias sílabas. Ya Brugmann con anterioridad, en su *Grundriss*³⁶, había definido el concepto de *bases* separándolo del de raíz:

Adopto el término «base» para referirme a una porción de palabra que desde el punto de vista de la relación alter-

³⁴ BENVENISTE o. c. 148: *La condition préalable à toute reconstruction indo-européenne a été fournie par la geniale découverte de Ferdinand de Saussure relative à la nature consonantique du phonème «*ə». Admise et enrichie par Möller, Pedersen et Cuny, cette théorie peut aujourd'hui passer pour établie grâce à la perspicacité de M. Jerzy Kuryłowicz, qui a su reconnaître dans le «h» hittite deux des trois variétés de l'«ə» indoeuropéen.*

³⁵ HIRT *Der indogermanische Ablaut, vornehmlich in seinem Verhältnis zur Betonung*, Estrasburgo, 1900; *Indogermanische Grammatik I-VII*, Heidelberg, 1927-1937.

³⁶ BRUGMANN-DELBRÜCK *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen I-V*, Estrasburgo, 1897-1916².

nante se da o puede reconstruirse como unidad fonética. Si la base coincide con la porción de palabra que contiene la raíz, estamos en dicho caso ante una base-raíz³⁷.

Ejemplo de una base sería ide. *genē, ai. jani- en *jánitram*.

Hirt, pues, necesita de las *bases* para explicar el comportamiento alternante mutuo de varias sílabas dentro de una palabra. Por otro lado, conviene tener en cuenta que sería inexacto considerar que las *bases* son meras abstracciones; si no en todos, en la mayoría de los casos las *bases* de Hirt son esencialmente palabras, como él mismo señala: *Las bases de una, dos o tres sílabas son fundamentalmente palabras monosilábicas, disilábicas y trisilábicas*³⁸.

Para su estudio, Hirt divide las bases en tres grandes grupos o categorías: *bases* monosilábicas, disilábicas y trisilábicas.

Las *bases* monosilábicas son de dos tipos: las que presentan vocal larga o diptongo largo y las que, por el contrario, muestran vocal breve; la mayor parte de estas últimas forman partículas y pronombres.

Dentro de las *bases* disilábicas hay que distinguir entre *bases pesadas* (*schwere Basen*) y *bases ligeras* (*leichte Basen*). Las primeras son aquellas cuya última sílaba contiene vocal larga o diptongo largo; apodadas *udāttās* por Saussure, y por Bechtel³⁹, con término tomado de los gramáticos indios, *set-Basen*, «bases con *i*», denominación que es del agrado de Hirt. Las *bases ligeras*, calificadas con el término *anudāttās* por Saussure y denominadas *aniṭ*, «sin *i*», por Bechtel, son aquellas que muestran vocal breve en su segunda sílaba.

En tercer lugar están las *bases* trisilábicas.

³⁷ BRUGMANN-DELBRUECK o. c. II 1, 9.

³⁸ HIRT I. G. II 104.

³⁹ BECHTEL *Die Hauptprobleme der indogermanischen Lautlehre seit Schleicher*, Gotinga, 1892.

En las *bases* disilábicas ve Hirt una relación de alternancia constante entre las dos sílabas que las componen: *Sólo una sílaba tiene vocalismo pleno, la primera o la segunda*⁴⁰. Esta relación de alternancia se percibe con especial claridad en las por él llamadas *bases pesadas*: 1) *Vocalismo pleno (Vollstufenvokalismus)* en la primera sílaba (V), *grado cero completo (Schwundstufe, S)* en la segunda. A la inversa: 2) *grado cero completo o reducido (Reduktionstufe, R)* en la primera sílaba y *vocalismo pleno (V)* en la segunda. O bien, 3) *grado cero completo o reducido, (S) o (R)*, en la primera y *grado cero total (S)* en la segunda. Esquemáticamente estas relaciones de alternancia pueden ser expresadas del siguiente modo:

Base: *erā*

1.^{er} caso: VS, ej.: *érə*

2.^o caso: S(R)V, ej.: *rā, vrā*

3.^{er} caso: S(R)S, ej.: *rə, vrə*.

Esta triple relación, como veremos más adelante, es efecto de la posición del acento.

Las *bases set* del indio antiguo planteaban un problema de difícil solución. En algunas categorías morfológicas, bases acabadas en sonante muestran delante de la desinencia, terminación o morfema temporal *i* o *ī*: en el aoristo en *-iṣ-*, el futuro, formaciones en *-tum*, presentes en nasal⁴¹. Ejs.: *dhāviṣyati/dhūtás, vāmiti/vāmtás*.

Saussure⁴² vio en la *i* del indio un reflejo de uno de sus *coeficientes sonánticos* y explicó *ī, ū, ī, ū, ṛ, ṛ* como resultado de sonante más *coeficiente sonántico*⁴³. De este modo llega a afirmaciones como la que sigue⁴⁴: «*pūtá*»

⁴⁰ HIRT *I. G.* II 106.

⁴¹ HIRT *I. G.* II 108; SAUSSURE o. c. 240-241.

⁴² SAUSSURE o. c. 240-241.

⁴³ SAUSSURE *De différents phénomènes relatifs aux sonantes «i», «u», «r», «n», «m», en o. c. 223-268.*

⁴⁴ SAUSSURE o. c. 248.

sera égal à «pavitá» moins «a»; l'«ū» de «pūtá» contient le «vi» de «pavi-», rien de moins, rien de plus.

Pues bien, Hirt afirma que la *i* del indio antiguo ha de explicarse a partir del grado cero total de la *base*. Una forma como *bhávi-* en *bháviturum* remonta a una base disilábica **bhavā*, teniendo en cuenta que ésta es anterior al efecto del acento, que, por recaer en la primera sílaba, hizo que **bhāva* pasase a *bhavi-*, que es la forma atestiguada en indio⁴⁵. El grado pleno de la segunda sílaba sólo se hubiera podido mantener, en opinión de Hirt, si el tono recayera sobre ella. En este caso la primera sílaba aparecería en *grado reducido* o *grado cero*. En griego, *bases disilábicas pesadas* con grado pleno en la primera sílaba son ἔρα-μαι, ἄρο-τρον, etc.; cf. ἔρωσ, lat. *arā-trum*. Un ejemplo griego de una *base disilábica pesada* con grado pleno en la segunda sílaba y grado cero total en la primera sería -πλη- en πίμπλημι.

Pasamos ahora a considerar las *bases disilábicas ligeras*, es decir, aquellas que en su segunda sílaba presentaban vocal breve o diptongo ya en la más antigua fase del indoeuropeo. En ellas el comportamiento de las relaciones de alternancia entre las sílabas no aparece tan claro como en las *bases pesadas*. Veamos algún ejemplo: la *base *pelu* con grado pleno en la primera sílaba, gót. *filu*; con grado reducido en la primera sílaba, ai. *purú-*, gr. πολύ⁴⁶.

Más interesante es la explicación que da Hirt a las *starre Basen* o *bases rígidas* del antiguo indio. Son éstas unas bases acabadas en vocal larga que no sólo se localizan en antiguo indio, sino también en otras lenguas indoeuropeas, y que se creía que no presentaban forma alternante; ya Saussure⁴⁷ había hecho ver que si ciertas raíces del sánscrito, acabadas en *-rā*, *-nā*, *-mā*, no presentaban formas reducidas, ello se debía a un fenómeno reciente de

⁴⁵ HIRT *I. G. II* 113.

⁴⁶ HIRT *I. G. II* 149.

⁴⁷ SAUSSURE o. c. 270 ss.

analogía. En realidad, en griego al lado de γνη- tenemos γενε-; de κλη-, καλε-; y de βλη-, βελε-.

Para Hirt las llamadas *bases rígidas* no son más que formas alternantes de una *base disilábica pesada*, ya que reiteradas veces al lado de una *base rígida* aparecen *bases-señ*. Así, al lado de *πηῆτι* «llena», que puede reducirse a una *base indoeuropea* *plā (prescindiendo del infijo, como es natural), encontramos *παῖμα* «plenitud», que remontraría a *pelə, forma de una *base disilábica pesada* que responde al esquema VS; *plā, por tanto, no es más que otra forma alternante de la misma *base disilábica pesada* (*pelā) que se ajusta a diferente esquema, SV⁴⁸.

El acento es, según Hirt, la última causa de que las sílabas componentes de las *bases* aparezcan en *grado pleno* o *grado reducido*. Ej.:

Base: *derek

VS, ej.: δέρκομαι

SS, ej.: δρακεῖν.

Por lo que se refiere a la formación de los presentes con infijo nasal, Saussure entendía⁴⁹ que el infijo que se introducía en la raíz reducida era *-ne- (en su notación, -nai-) y no *-n- simplemente. Por el contrario, en opinión de Hirt⁵⁰, la ā de ai. *stīhāti* y la ō de *stīhōti* son componentes de la *base*; de donde claramente resulta que el infijo no es *-ne-, como creía Saussure, sino *-n-.

De la alternancia que ofrecen entre sí las sílabas de las *bases trisilábicas* establece que los grados reducidos o *cero* consecutivos son característicos de este tipo de formaciones, fundamentalmente nominales. Ej.: base *deyewos > *diwós, gr. Διός, cuya estructura es SSV⁵¹.

Entre la teoría de las *bases* de Hirt y la de la raíz de Benveniste son conspicuas las siguientes semejanzas:

⁴⁸ HIRT I. G. II 114.

⁴⁹ SAUSSURE o. c. 239.

⁵⁰ HIRT I. G. II 164.

⁵¹ HIRT I. G. II 171-172.

1. Llámense *bases* o *thèmes*, estos elementos morfológicos presentan en su análisis interno una relación alter-nante.

2. En la formación de los presentes con infijo nasal, el infijo es *-n-, no *-ne- ni *-neu-.

3. En los temas de Benveniste y en las *bases disilábicas pesadas* de Hirt hay una oposición interna de alter-nancia: *grado pleno/grado cero*.

4. El doble grado cero implica fundamentalmente una formación nominal en ambas teorías, aunque Hirt no lo profesa abiertamente.

Por otro lado, éstas son las diferencias apreciables entre las dos teorías:

1. Hirt no llega al fondo del análisis para descubrir, como fundamento común de bases monosilábicas, bisilábicas y trisilábicas, la raíz propiamente dicha⁵².

2. El tipo de composición de los temas a base de raíz, sufijo y alargamiento hace de la teoría de Benveniste un sistema más económico para la explicación de formaciones verbales y nominales.

3. Benveniste reduce a la unidad raíces que comienzan o acaban en vocal mediante aplicación al análisis radical de *ə, sucesor de los coeficientes sonánticos de Saussure. Así, por ejemplo, *es < *əies; *pō < *peə.

4. Distingue Benveniste además entre sufijo y alargamiento, y su *thème* no es, como la *base* de Hirt, equivalente a la raíz pura y simple (*bases monosilábicas*) o a la raíz con determinante.

5. Para Benveniste toda raíz puede ser *apparentement* disilábica cuando toma un sufijo, infijo, alargamiento. Hirt, en cambio, es, con palabras de Benveniste⁵³, *prisonnier du disyllabisme*.

⁵² MACHEK o. c. 394: *Kein Zweifel, dass diese Theorie schärfer und durchsichtiger ist als die Hirtsche Theorie der «Basen» u. dgl. m.*

⁵³ BENVENISTE o. c. 152 n. 1.

6. Benveniste reduce notablemente el número de temas-raíces. Por el contrario, muchas *bases monosilábicas* de Hirt son *bases-raíces*.

7. En las *bases disilábicas pesadas* de Hirt la oposición de grado alternante que se descubre entre las dos sílabas de la base va ligada al tono. En la teoría de Benveniste⁵⁴ el tono acompaña a la alternancia, no la provoca: *mais le ton est lié à l'alternance, il ne la provoque pas*.

Un tercer capítulo de la historia de los precedentes de la teoría de Benveniste, que consideramos, lo constituye la doctrina sobre los *determinativos de la raíz*.

Por *determinativos de la raíz* se entienden sonidos (consonantes, sonantes) que, en parte de las palabras entre sí etimológicamente emparentadas, aparecen tras el elemento morfológico (*Wortstück*) que muestra irreductibilidad al análisis en comparación con otras palabras de la misma familia. Se distinguen bien de los formantes⁵⁵:

*tre/s	ai. <i>trásati</i>	gr. τρέει
*tre/m	gr. τρέμει	lat. <i>tremit</i>
*tre/p	lat. <i>trepidus</i>	aesl. <i>trepetǫ</i> .

Cuando el *determinativo de la raíz* caracteriza una determinada categoría formal, estamos ante un *formante*. Ej.: **klew-*; en **klew-o-s* la *s*, característica de estos temas neutros, es un *formante*.

Al tratar de establecer parentescos en el campo de las lenguas indoeuropeas, uno se topa con una serie de formaciones cuya similitud desde el punto de vista formal y semántico resulta evidente, por lo que se concluye que están etimológicamente emparentadas entre sí. Pero, si sólo a la forma se atiende, pronto se echa de menos la absoluta identidad entre ellas; pues, por el contrario, muestran cierta disociación, y ello se debe a que una formación se remonta a determinada raíz, simple y escueta,

⁵⁴ BENVENISTE o. c. 52; cf. DEBRUNNER o. c. 315.

⁵⁵ BRUGMANN-DELBRUECK o. c. II 1, 10.

mientras que otras están constituidas sobre la misma raíz alargada mediante un elemento consonántico. Ejemplo:

Raíz: *ghew, χέω, ai. juhōti.
 Con det. rad. *d: *gheud, gót. giutan, lat. fundō.

Así, pues, los *determinativos radicales* son elementos morfológicos en virtud de los cuales las raíces aparecen con su forma alargada; no tienen significado ni cumplen una función determinada, y se presentan en general y en su ordinaria acepción como partes integrantes de la raíz⁵⁶.

Persson frecuentemente en vez de *determinativo de la raíz* emplea el término *sufijo*, sin que por ello pretenda implicar diferencia alguna con respecto a aquél en cuanto al modo de alargamiento se refiere. Otras veces habla de *formante*, término acuñado por Brugmann. Con todo esto parece indicar que los *determinativos de la raíz* son idénticos a los sufijos o *formantes temáticos*.

Fácilmente se deduce, de la minuciosa observación de las formaciones, que en indoeuropeo con frecuencia la misma raíz, con o sin determinativo, aparece en temas verbales y nominales. En este punto recurre Persson a la obra de Wundt *Völkerpsychologie*⁵⁷ para exponer que la función nominal es anterior a la verbal en indoeuropeo, lo que no excluye, sin embargo, que en algunos casos formaciones nominales hayan surgido por refección a partir de formas verbales. De este modo pretende Persson explicar el hecho de que los mismos *determinativos radicales* aparezcan en nombres y verbos a la vez. Ejemplos: gr. ἔθηκα; lat. faciō, fēcī; ai. dhākas, gr. ἠήκη.

Por lo que se refiere a las famosas raíces *set*, Persson sostiene⁵⁸ que, consideradas desde el punto de vista exclu-

⁵⁶ PRSSON *Beiträge zur indogermanischen Wortforschung* II, Upsala, 1912, 556. Cf. igualmente *Studien zur Lehre von der Wurzelweiterung und Wurzelvariation*, Upsala, 1891.

⁵⁷ WUNDT *Völkerpsychologie. Eine Untersuchung der Entwicklungsgesetze von Sprache, Mythos und Sitte. I. Die Sprache* I-II, Leipzig, 1900 (cf. I 2, 91-129).

⁵⁸ PRSSON o. c. 631, 704.

sivo del indoeuropeo, sin recurrir para nada al semítico —se empezaban ya a comparar ambos grupos lingüísticos—, son en buena parte formaciones secundarias que contienen elementos que originariamente no eran radicales, elementos sufijales, *formantes*. En esta concepción de Persson influyó sin duda la opinión al respecto de H. Möller⁵⁹, para quien las raíces *se!* eran consideradas absolutamente secundarias, resultantes de la sufijación de raíces *ani!* mediante determinativos laringales, comunes al indoeuropeo y al grupo lingüístico semítico.

Meillet⁶⁰, inspirándose en los *Studien* de Persson, publicó un artículo en el que pasaba revista al fenómeno de los alargamientos refiriéndose siempre a la formación verbal. Veamos un ejemplo que en el mencionado artículo aparece expuesto:

Raíz: **ser* scr. *sisarti*, *ásarat*

Con alargamiento: **sr-eu* scr. *srávati*, gr. *ῥέω*

**ser-p* scr. *sárpati*, gr. *ἔρπω*.

Basándose en ejemplos de este tipo, Meillet llega a la conclusión de que determinadas raíces indoeuropeas son analizables y en el análisis muestran que se componen de raíz simple seguida de alargamiento.

Por lo que se refiere a la prefijación, concretamente a la llamada *s-* móvil, Schrijnen había expuesto que al lado de la raíz **teg*, por ejemplo, existía una segunda raíz **steg* obtenida mediante la prefijación de un alargamiento **s* cuya misión consistía primariamente en formar causativos o factitivos. Lo importante era el hecho del carácter prefijal de **s*, por lo que quedaba excluida de la raíz⁶¹.

⁵⁹ MOELLER *Semitisch und Indogermanisch. I. Konsonanten*, Copenhague, 1906.

⁶⁰ MEILLET *Deux notes sur des formes verbales indo-européennes*, en *Bull. Soc. Ling.* XVI 1910, 242-245.

⁶¹ SCHRIJNEN *Étude sur le phénomène de l'«s» mobile dans les langues classiques et subsidiairement dans les groupes congénères*, Lovaina, 1891; «*Präformanten*», en *Collectanea Schrijnen*, Nimega, 1939, 111 ss.; *Das Verhältnis zweisilbiger Basen zur Präformantentheorie*, *ibid.* 134 ss.;

En conclusión podemos establecer los siguientes puntos interesantes para nuestro plan, por lo que se refiere a la teoría de los *determinativos radicales*: 1) Se precisa el elemento irreductible (*radical*) frente al determinativo. 2) Lo que no se ve, sin embargo, de manera clara es el juego alternante que puede haber entre raíz y *determinativo*, porque éste no está aún bien definido. 3) La identificación que hace Möller⁶² de los *coeficientes sonánticos* de Saussure con laringales (por él llamadas en principio guturales: *A₁*, *A₂*, *H* y *y*) elimina la tajante distinción entre bases *seʔ* y *aniʔ*; en las raíces *seʔ* la laringal es un *determinativo de la raíz*, lo que, sin duda, influyó decisivamente en la posterior consideración de las raíces disilábicas.

El último precedente que consideramos es el estudio y atención que a la raíz dedicaron semitistas y teóricos del camito-semítico-indoeuropeo.

La especulación sobre la raíz llegó al campo de la Lingüística indoeuropea procedente de la Gramática semítica. El término raíz designa una *abstracción*, el reducto último que puede entreverse en la base de formaciones nominales y verbales emparentadas. Con la raíz se identificaba el primer núcleo de la palabra. Se comprende bien que quienes trataban de mostrar parentesco entre indoeuropeo y semítico se preocupasen de buscar correspondencias que desvelaran una raíz común en formaciones de una y otra lengua; tanto más cuanto que de la diversidad en la flexión de semítico e indoeuropeo deducían los comparatistas que ésta se había desarrollado con posterioridad a la separación de ambos grupos lingüísticos. Al contrario, la afinidad radical sería prueba de una constitución semejante fonética y morfológica que se remontaría a una época todavía preflexiva. Al fin y al cabo la lengua, se pen-

Autour de l'«s» mobile, en *Bull. Soc. Ling.* XXXVIII 1937, 117-121; *Collectanea Schrijnen* 147 ss.; «*S-causativum*» ou «*intensivum*»? en *Scritti in onore di A. Trombetti*, Milán, 1938, 67-69.

⁶² MOELLER o. c. 255; *Die semitisch-vorindogermanischen laryngalen Konsonanten*, Copenhague, 1917.

saba, va de formaciones menos complejas a más complejas.

En indoeuropeo era evidente el monosilabismo radical, excepción hecha de las raíces disilábicas, a las que desde el campo camito-semítico-indoeuropeo, como hemos visto, se trató de encontrar solución viable acomodándolas al común esquema de la raíz monosilábica.

Si en semítico la raíz resultase monosilábica en la época más remota y en esa fase el indoeuropeo participase también del monosilabismo radical, la hipótesis del común origen de ambos grupos lingüísticos se haría más plausible.

A la observación de la raíz como fundamento del parentesco entre indoeuropeo y semítico están orientados los trabajos de Müller⁶³, Raumer⁶⁴ y Delitzsch⁶⁵.

Inmediatamente se planteó un arduo problema: el carácter trilitero de la raíz del semítico era un evidente obstáculo a su comparación con la del indoeuropeo. Y así se tiende a postular una etapa en que la raíz semítica no participaba del carácter trilitero.

En la historia de las lenguas semíticas se reconstruyen sólo temas determinados por las alternancias vocálicas, y de este modo se llega a una raíz puramente consonántica, p. ej., *ktb*. Ésta es la raíz trilitera del semítico. Este grupo radical triconsonántico, que sólo expresa el valor semántico, desde el punto de vista fonético no tiene realidad alguna, y sólo la adquiere por medio de las vocales que indican las relaciones morfológicas en una gran variedad de alternancias a la que se opone la abstracción del trilitarismo radical. Así, pues, ¿en *ktb* hay que ver una raíz disilábica (*katab*) o monosilábica (*ktab*)?⁶⁶

⁶³ MUELLER *Der Verbaldruck im arisch-semitischen Sprachkreise*, en *Sitzungsb. Akad. Wiss. Wien XXV 1857*, 379-415; *Indogermanisch und Semitisch. Ein Beitrag zur Würdigung dieser beiden Sprachstämme*, *ibid.* LXV 1870, 5-20.

⁶⁴ RAUMER *Gesammelte sprachwissenschaftliche Schriften*, Francfort, 1863.

⁶⁵ DELITZSCH *Studien über indogermanisch-semitische Wurzelverwandtschaft*, Leipzig, 1873.

⁶⁶ DELITZSCH o. c. 35 ss.; HEILMANN *Camito-semítico e indoeuropeo. Teorie e orientamenti*, Bolonia, 1949, 32.

En el período de unidad indoeuropeo-semítica se postulaba la existencia de una flexión nominal reducida que se completaba por medio de partículas⁶⁷. En la conjugación verbal, rasgos comunes como la reduplicación se consideraban nexo de unión⁶⁸. No radicaba, pues, aquí la separación entre indoeuropeo y semítico. La estructura de la raíz era la espina. Sin embargo, difíciles problemas han encontrado solución a la larga. Ciertamente es que desde el comienzo las críticas de los adversarios de la unidad semítico-indoeuropea se concentraron en torno a la raíz: Pott⁶⁹ y Schleicher⁷⁰ señalaron claramente que, mientras la raíz indoeuropea está compuesta por *una sílaba* susceptible de ser pronunciada, provista de vocal, con alternancia vocálica reducida (hoy hablamos de grado *e*, *o* y *cero*), la raíz semítica se caracteriza por su núcleo triconsonántico y enormes posibilidades de variaciones de alternancia.

Pero quienes por encima de todo se obstinaban en ver la afinidad radical de ambos grupos lingüísticos reducen el esquema triconsonántico semítico a la raíz monosilábica (bilítera) más un elemento añadido. Algo semejante creía ver Ascoli en indoeuropeo⁷¹. Así, por ejemplo, en scr. *plávati* ve una raíz alargada con respecto a *plu-*. Comparando scr. *drámati*, gr. ἔδραμον con scr. *drāti*, gr. ἔδραν, deduce que la raíz indoeuropea puede presentarse bajo doble aspecto *dra* o *dram*; en el primer caso se trata de la raíz originaria, mientras que *dram* es la raíz primaria

⁶⁷ ASCOLI *Studi critici*, Milán, 1861-1877 (cf. II 58).

⁶⁸ ASCOLI *Del nesso ario-semítico. Lettera al professore A. Kuhn*, en *Politecnico* XXI 1864, 109-216.

⁶⁹ POTT *Max Müller und die Kennzeichen der Sprachverwandtschaft*, en *Zeitschr. Deutsch. Morgenl. Ges.* IX 1855, 405 ss.; *Die quinare und vigesimale Zahlmethode*, Halle, 1874, 130 ss.; *Indogermanischer Sprachstamm*, en ERSCH-GRUBER *Allg. Encykl. Wiss. Künste* II 18, Leipzig, 1840, 1-112; *Etymologische Forschungen auf dem Gebiete der indo-germanischen Sprachen* II, Lemgo-Detmold, 1861, 91 ss.; HEILMANN o. c. 35.

⁷⁰ SCHLEICHER *Compendium der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Weimar, 1871³; *Die deutsche Sprache*, Stuttgart, 1879⁴.

⁷¹ ASCOLI o. c. II 22, 53 ss.

más un elemento añadido. De esta forma, la raíz trilítera del semítico concuerda perfectamente con el esquema radical que Ascoli cree intuir en indoeuropeo⁷². Conviene notar que Ascoli suponía que, aparte *i* y *u*, *a* era la vocal única y originaria en indoeuropeo; de ella habrían surgido *e* y *o* en determinadas lenguas. Esta vocal era, según Ascoli, la fundamental tanto en raíces como en sufijos⁷³. Por otra parte, estaba convencido de que la notación triconsonántica de la raíz semítica no era más que eso, una mera notación, una convención⁷⁴.

Finalmente haremos referencia a la etapa de estudios camito-semítico-indoeuropeos más próxima a nosotros. Meillet, maestro del método más riguroso, no es ajeno a este movimiento; es más, ve en estos estudios algunas concordancias significativas entre los grupos lingüísticos comparados, y así observa en Cuny⁷⁵ *posibilidades frecuentemente discutibles, observaciones que hacen reflexionar*⁷⁶. Precisamente Meillet admitía una fase preflexiva en una época del indoeuropeo⁷⁷. Ahora bien, al mismo tiempo comprendía la gran dificultad de demostrar con rigor científico el postulado parentesco⁷⁸. Sin embargo, no excluyó la posibilidad de que en el futuro se pudiera alcanzar semejante meta⁷⁹.

En realidad, el estudio acerca de las posibles relaciones de parentesco entre camito-semítico e indoeuropeo se incrementó notablemente durante la época en que vivió

⁷² ASCOLI o. c. II 13-35; HEILMANN o. c. 48.

⁷³ ASCOLI o. c. II 22.

⁷⁴ En tomo a la raíz semítica como abstracción, cf. BROCKELMANN *Grundriss der vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen* I-II, reimpr. Hildesheim, 1961 (cf. I 286 ss.).

⁷⁵ CUNY *Etudes prégrammaticales sur le domaine des langues indo-européennes et chamito-sémitiques*, París, 1924.

⁷⁶ MEILLET res. de *Bull. Soc. Ling.* XXV 1925, 33-37 (cf. 34).

⁷⁷ MEILLET o. c. (en n. 4) 147, 151, 192.

⁷⁸ MEILLET *ibid.* 151.

⁷⁹ MEILLET *Le problème de la parenté des langues*, en *Scientia* XV 1914, 403-425, cf. 423; o. c. (en n. 76); res. de CUNY *La catégorie du duel dans les langues indo-européennes et chamito-sémitiques*, Bruselas, 1930, en *Bull. Soc. Ling.* XXXI 1931, 45-46; o. c. (en n. 4) 38.

Meillet debido a los considerables progresos de ambas Lingüísticas, indoeuropea y semítica. En el campo del indoeuropeo, con las doctrinas de Ascoli y Möller sobre el alargamiento radical en semítico vino a coincidir un amplio estudio de los determinativos radicales. El conocimiento del grupo lingüístico semítico, por otra parte, experimenta un importante progreso desde el momento en que son inteligibles los documentos de una nueva lengua, el asirio-babilonio. Por último, no hay que olvidar la gran conquista saussuriana de los *coeficientes sonánticos* del indoeuropeo, que fue de efecto detonante⁸⁰ en su época y decisiva para la Lingüística indoeuropea de los años sucesivos. Con ella se abrió una vía a la comparación del semítico y del indoeuropeo a través de las laringales. Fue a partir de la aplicación de los *coeficientes* al semítico cuando la semejanza constitutiva de las raíces de ambos grupos lingüísticos resultó más palpable y por ello más convincente.

Admitida la existencia de alargamientos en las raíces indoeuropeas, Cuny⁸¹ intentó relacionar este hecho con la hipótesis de la existencia de dos temas verbales en nostrático (cf. ár. clás. *ḵatal-*, *-ḵtul*).

Partió del supuesto de que las raíces son palabras anti-quisimas de las lenguas⁸². Así nos brindó *estudios pregramaticales*, es decir, investigaciones⁸³ en torno a un muy antiguo período lingüístico en que *el sistema gramatical parece haber sido diferente del que normalmente se entiende bajo el nombre de Gramática*. La morfología aplicada a este período viene a ser equivalente al estudio de un complejo juego de *palabras llenas* (raíces, bases, formas provistas de contenido semántico) y *palabras vacías* (prefijos, sufijos, infijos). De esta forma, Cuny señaló que en el sistema del alargamiento radical, es decir, en la evolu-

⁸⁰ RUIPÉREZ *Panorama actual de la Gramática griega y latina*, en *Actas del II Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1964, 61-95.

⁸¹ CUNY *Invitation à l'étude comparative des langues indo-européennes et des langues chamito-sémitiques*, Burdeos, 1946, 218 ss.

⁸² CUNY *Études* 210-211, 254, 451.

⁸³ CUNY *Études* XI.

ción de raíces bilíteras y su conversión en trilíteras, semítico, camítico e indoeuropeo coinciden⁸⁴.

Así, pues, los comparatistas del camito-semítico e indoeuropeo llegaron a una raíz monosilábica acabando con el esquema triconsonántico de la raíz semítica, que sólo adquiriría realidad fonética mediante vocales interconsonánticas. Antes de que los lingüistas del indoeuropeo trataran de los alargamientos radicales, ya los había notado Ascoli en su interés por acercar este grupo lingüístico al semítico.

No pueden despreciarse las investigaciones de Möller y Cuny, que en algunos puntos ofrecen conclusiones semejantes a las que brillantemente exponen Benveniste y Kuryłowicz, aunque con puntos de vista bien diferentes. Pues estos últimos, sin recurrir a un hipotético parentesco de indoeuropeo y camito-semítico, se contentaron con buscar, a través de los datos de las lenguas indoeuropeas y mediante análisis interno, una lengua indoeuropea en evolución⁸⁵.

Tratemos ahora brevemente de las repercusiones de la teoría cuyos precedentes hemos estudiado.

Desde el momento en que apareció publicada la teoría de la raíz de Benveniste fue acogida favorablemente y hasta con admiración por la mayor parte de los indoeuropeístas de la época.

Y no tardó en ser aplicada y utilizada como hipótesis de trabajo. El propio Benveniste se sirvió de ella para demostrar que el fonema interdental */ǂ/ que se postulaba para el indoeuropeo no podía disociarse del fonema dorsal oclusivo que constituía determinadas raíces. Ejemplifiquemos: para explicar la correspondencia gr. τ/scr. š en gr. τέκτων/scr. *tákšan-* se postulaba un fonema indoeuropeo */ǂ/. Ahora bien, aplicando la teoría de la raíz, tendríamos bien atestiguado el Tema I, *ték-ǂ*, gr. τέκτων, scr. *tákšan-*, pero no el Tema II, *tk-ǂ*; de donde se deduce que el fonema */ǂ/, que actuando como sufijo no es susceptible

⁸⁴ CUNY *Études* 263 ss.

⁸⁵ RUIPÉREZ o. c. 71.

de grado pleno, no puede por ello considerarse independiente del fonema */k/, por lo que su existencia como fonema autónomo resulta dudosa. De ahí que Benveniste prefiera postular una nueva serie de fonemas para explicar esas curiosas correspondencias del tipo gr. κτιζω, scr. kṣṛti⁸⁶. Estos fonemas son, como es sabido, */k^s/, /g^z/, etc.

Es notable el hecho de que Cuny hubiera llegado con anterioridad a conclusiones semejantes, si bien empleando un método diferente: la comparación de indoeuropeo y semítico⁸⁷.

Es posible rastrear la influencia de la teoría de Benveniste en gran número de trabajos relacionados de alguna manera con la Morfología indoeuropea y posteriores a 1935. Burrow, por ejemplo, se sirve de ella⁸⁸ para el estudio de la constitución de la raíz en sánscrito; Austin⁸⁹ la emplea para explicar las vocales protéticas del griego como resultado de vocalizaciones de laringales que aparecen como fonema inicial de una raíz en el *Tema II*; así, por ejemplo, ἀλέγω < **al-eg* frente a ἄλγος, ἀγέω, que serían un *Tema I* (**ael-g*). Han aparecido estudios que aplican la teoría de Benveniste a problemas de vocabulario, morfológicos o etimológicos, como los de Laroche⁹⁰, Manessy-Guitton⁹¹, Arbrosini⁹² y otros. Es esta teoría la que más satisface a Lehmann⁹³, a pesar de que hace notar que en algunos casos la reconstrucción de la raíz indoeuropea no

⁸⁶ BENVENISTE *Le problème du «*p» indo-européen*, en *Bull. Soc. Ling.* XXXVIII 1937, 139-147.

⁸⁷ CUNY *Notes de phonétique historique. Indo-européen et sémitique*, en *Rev. Phon.* II 1912, 100-132.

⁸⁸ BURROW *The Sanskrit Language*, Londres, 1955.

⁸⁹ AUSTIN *The Prothetic Vowel in Greek*, en *Language* XVII 1941, 83-92.

⁹⁰ LAROCHE *Histoire de la racine «nem-» en grec ancien*, París, 1949 (cf. 51, 55).

⁹¹ MANESSY-GUITTON *Recherche sur les dérivés nominaux à bases sigmatiques en sanscrit et en latin*, Dakar, 1963.

⁹² AMBROSINI Ζέφυρος: *un problema etimologico antico e moderno*, en *Ann. Sc. Norm. Sup. Pisa* XXV 1956, 142-147 [cf. SAPIR *Glottalized Continuants in Navaho, Nootka and Kwakiutl (with a Note on Indo-European)*, en *Language* XIV 1938, 248-274].

⁹³ LEHMANN *Proto-Indo-European Phonology*, Austin, Texas, 1955.

se ajusta a la fórmula matemática que intuyó Benveniste⁹⁴. Estos casos exigen una particular explicación. En Lingüística griega, dos manuales muy difundidos, el de Lejeune⁹⁵ y el de Chantraine⁹⁶, han contribuido enormemente a divulgar en forma más o menos explícita la teoría de la raíz objeto del presente estudio. En la introducción de su *Morphologie*, Chantraine⁹⁷ hace un pequeño resumen de tal teoría con el propósito de proporcionar a los estudiosos una exposición de la Morfología griega lo más asequible y pedagógica posible.

Después de publicada la teoría de Benveniste, la raíz del verbo ἄγω es comparable a la de λέγω, las raíces disilábicas se pueden descomponer en raíz y alargamiento (o sufijo) y los presentes con infijo nasal muestran por fin su verdadera y auténtica estructura. Mucho ha ayudado a esclarecer, en Lingüística indoeuropea, la teoría de la raíz de Benveniste⁹⁸. Lo mismo podríamos decir con respecto a las lenguas indoeuropeas.

Sin embargo, conviene tener presente que el esquema radical de Benveniste a veces falla o resulta excesivamente rígido⁹⁹. Pero lo que Benveniste pretendía con su teoría era proporcionar una visión de conjunto. Al tratar de encajar las llamadas raíces disilábicas dentro de un esquema radical único, idéntico al de la raíz monosilábica, surgían problemas ineludibles, se removían los fondos básicos de toda la Morfología indoeuropea. Por otro lado, analizando tan minuciosamente la estructura radical, Benveniste se remontaba a antiquísimas fases del indoeuropeo, tal vez a sus propios orígenes. Pues en el fondo de toda la teoría de Benveniste subyace la idea de que las raíces de hoy

⁹⁴ LEHMANN o. c. 69.

⁹⁵ LEJEUNE *Traité de Phonétique grecque*, París, 1955².

⁹⁶ CHANTRAINE *Morphologie historique du grec*, París, 1961².

⁹⁷ CHANTRAINE o. c. 9-15.

⁹⁸ RODRÍGUEZ ADRADOS *Estudios sobre las laringales indoeuropeas*, Madrid, 1961, 119; GARCÍA TEJJEIRO *Los presentes indoeuropeos con infijo nasal y su evolución*, Salamanca, 1970, 28 ss.

⁹⁹ DEBRUNNER o. c.

fueron palabras en otro tiempo¹⁰⁰. Como puede entenderse, la tarea era ardua. Y los resultados hay que contemplarlos globalmente. Sobre esta actitud nos previene el propio Benveniste. Todo el que se acerque a su obra *Origines de la formation des noms en indo-européen* ha de tener presente la frase de Hegel que la encabeza. Es breve, pero significativa: *Das Wahre ist das Ganze*.

ANTONIO LÓPEZ EIRE

¹⁰⁰ MEILLET *Introd.* 147-148.